

Hacia la apertura de un debate sobre el uso del inconsciente como instrumento para la interpretación

Towards the the opening of a debate on the use of the unconscious as a tool for interpretation

Por Mariano López

RESUMEN

El presente artículo aborda el tema de la interpretación en el psicoanálisis de orientación Lacaniana, más específicamente busca abrir o reabrir un tema del que poco se habla en estos días: *el uso del inconsciente como instrumento para la interpretación*.

Para esto se propone precisar, a partir de los desarrollos de Lacan, la relación que Freud establece entre la autorización del analista para el uso de su inconsciente para la interpretación y la conclusión de su propio análisis.

La idea que inspira este trabajo es una expresión de Lacan pronunciada en una conferencia del año 1978 titulada el sueño de Aristóteles donde dice: "El psicoanalista tiene detrás de si a su propio inconsciente del cual oportunamente se vale para dar una interpretación".

Palabras clave: Interpretación - Final - Inconsciente - Sujeto

SUMMARY

This article addresses the issue of the interpretation of Lacanian psychoanalysis orientation, specifically looking to open or reopen an issue that is rarely discussed these days: the use of the unconscious as a tool for interpretation.

To clarify this is proposed, based on the developments of Lacan, Freud establishes the relationship between the release of the analyst to use his unconscious interpretation and conclusion of his own analysis.

The idea behind this work is an expression of Lacan delivered at a conference in 1978 entitled dream where Aristotle says: "The psychoanalyst has behind him his own unconscious which promptly uses to give an interpretation".

Key words: Interpretation - End - Unconscious - Subject

Apertura

El presente artículo aborda el tema de la interpretación en el psicoanálisis de orientación Lacaniana, más específicamente busca abrir o reabrir un tema del que poco se habla en estos días: *el uso del inconsciente como instrumento para la interpretación*.

Entiendo que es una problemática que si no se la toma seriamente puede llevar a la legitimación de cualquier modo de intervención quedando en las antípodas de la ética fundada por Freud y reinventada por Lacan pero creo es justamente el ámbito de una *Revista Universitaria de Psicoanálisis* el que brinda la oportunidad de volver a ponerlo en la agenda de los psicoanalistas.

Para esto me propongo precisar, a partir de los desarrollos de Lacan, la relación que Freud establece entre el uso del inconsciente del analista para la interpretación y la conclusión del análisis. Es a partir de Lacan que pretendo abordar la idea planteada por Freud ya que es él quien ha podido avanzar más en el tema del fin de análisis.

Los fundamentos de una regla

Es en su texto *Consejos al médico* (Freud, 1912) donde Freud plantea la articulación entre el uso del inconsciente como instrumento para la interpretación y el análisis del analista. Lo hace en el contexto de la necesidad de distinguir la conversación analítica de una conversación ordinaria y para eso postula una regla fundamental que el paciente tendrá que observar y la correspondiente regla para el analista.

El analizante debe adoptar una disposición tal -dice Freud- que su relato se di-

ferencie de la conversación ordinaria, aquella en la que es o cree ser dueño de su palabra, y que para dirigirla hacia el destino buscado aparta del camino todas aquellas ocurrencias que lo estorban y lo desvían de su recorrido. En esta modalidad de diálogo hay claramente una relación de “ficción de dominio” sobre la palabra, que por cierto resulta útil y hasta imprescindible en muchos casos, pero que no conduce a la relación del síntoma y el inconsciente que el análisis pretende establecer como punto de partida de su elaboración. En la conversación cotidiana la palabra se acomoda al interlocutor presente y al “miramiento por la comprensibilidad” de manera similar a lo que sucede con la elaboración secundaria del sueño. Se requiere, entonces, romper las amarras imaginarias de la palabra para encontrar el punto donde calan en lo real. El calce entre lo simbólico y lo real es, justamente, la dimensión en la que síntoma e inconsciente se articulan (Lacan, 1975).

De allí el valor decisivo de la asociación libre, de esa modalidad distinta de tomar la palabra que busca sacar al yo del lugar de localización del saber, para abrir así el camino al encuentro con un saber que literalmente se produce sólo. Es así que la propuesta de Freud subvierte, trastoca, da vuelta la relación usual que tenemos con nuestra palabra. Por eso, para realizar una experiencia del inconsciente se le pide al paciente que altere esa relación con la palabra, única consigna a la cual debe atenerse, siendo el analista su garantía.

Hasta aquí la regla fundamental para el analizante. Para el analista Freud propone una regla que se corresponda con

la asociación libre y lo hace, en dicho texto, a partir de lo que podría llamar el problema de la selección del analista, es decir cómo el analista selecciona el “metal valioso” de entre el “mineral en bruto”. El obstáculo central que él encuentra para esta tarea que podría dar por tierra con la asociación libre del paciente es la fijación del analista a sus propias expectativas o inclinaciones. Así como la asociación libre trata de sacar al yo del paciente del lugar del agente del diálogo, lo mismo va a hacer con el yo del analista: “Uno debe alejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus “memorias inconscientes”. (Freud, 1912, 112)

Como puede verse Freud encuentra la solución al problema de qué el analista valoriza para interpretar confiando en una selección del inconsciente. Freud lo enuncia así:

“Así como éste [el paciente] debe comunicar todo cuanto atrape en su observación de sí, atajando las objeciones lógicas y afectivas que querrían moverlo a seleccionar, de igual modo el médico debe ponerse en estado de valorizar para los fines de la interpretación, del discernimiento de lo inconsciente escondido, todo cuanto se le comunique, sin sustituir por una censura propia la selección que el enfermo resignó; dicho en una fórmula: debe volver hacia el inconsciente emisor del enfermo su propio inconsciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono [...]

Ahora bien, *si el médico ha de estar en condiciones de servirse de su inconsciente como instrumento del análisis, él mismo tiene que llenar en vasta medida una condición psicológica*. No puede tolerar resistencias ningunas que aparten de su conciencia lo que su inconsciente ha discernido [...] Para ello [...] es lícito exigirle, más bien, que se haya sometido a una purificación psicoanalítica [...] es que cualquier represión no solucionada en el médico corresponde [...] a un punto ciego en su precepción analítica” (cf. 115) (el subrayado es mío),

No es el único lugar en el que propone el uso del inconsciente del analista “como instrumento del análisis”, 14 años después en ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?, sostiene en referencia a la interpretación:

“¿Porqué excluiría usted a sus propios procesos anímicos de la legalidad que reconoce a los de los otros? [...] Cuenta cierta fineza de oído para lo reprimido inconsciente, que no todos poseen en igual medida. Y es esto, en especial, lo que impone al analista la obligación de someterse él mismo a un análisis en profundidad a fin de volverse idóneo para una recepción sin prejuicios del material analítico” (Freud, 1926, 205).

Dos cuestiones pueden desprenderse de estas afirmaciones de Freud:

1. El estado en el que el analista debe ponerse para los fines de la interpreta-

ción implica el librarse de todo aquello que interfiera con el discernimiento de lo inconsciente.

2. Para Freud la condición para liberarse de lo que interfiere el discernimiento del inconsciente, que no es otra cosa que la represión, es “someterse a un análisis en profundidad”. Entiendo por “someterse a un análisis en profundidad” la conclusión del análisis, no su terminación por abandono sino su fin entendido por lo que Lacan llamó el pase.

Disensos y consensos

Con respecto a la asociación libre como regla que el analizante debe cumplir no hay dentro del psicoanálisis que sigue la orientación de Lacan debate alguno pero de ningún modo encuentro en el campo Lacaniano el mismo consenso con la regla que Freud plantea para el analista.

Colette Soler por ejemplo plantea:

“Queda por situar quien falla el psicoanálisis... Pienso, piensas, esto hace dos sujetos en presencia, es decir, dos inconscientes. De allí la idea que algunos sostienen, según la cual el analista analizaría con su inconsciente, incluso continuaría su análisis analizando... En esta perspectiva ningún análisis terminado es concebible, porque no hay final para el inconsciente: el inconsciente deseo es indestructible, y el inconsciente pensamiento inagotable. Paso, porque estas tesis son apenas consistentes” (2005, 62).

Gabriel Lombardi en cambio postula:

“Nada impide en ese momento que, para dar esa interpretación, el analista intervenga también como sujeto [...] también pueda servirse de su inconsciente [...] A la larga o a la corta, el inconsciente es una fuente interpretativa más rica y creativa que su yo” (2013, 26).

Considero que en la obra de Lacan no se encuentra un desarrollo sistemático sobre el problema que implica la propuesta Freudiana acerca de la interpretación con el inconsciente sin embargo en el año 1978, en una conferencia titulada el sueño de Aristóteles dice: “El psicoanalista tiene detrás de si a su propio inconsciente del cual oportunamente se vale para dar una interpretación”. ¿Es esta idea una idea aislada del cuerpo del pensamiento de Lacan o puede encontrarse en su enseñanza apoyo suficiente para sostenerla?

No hay duda alguna de que el acto analítico, la conclusión de un análisis que Lacan ha formulado de múltiples maneras (destitución subjetiva, producción de un incurable, identificación al síntoma), es para él decisiva en la producción del analista “siendo cualquier otra condición contingente en comparación” (Lacan, 1969, 395). Y si en esa producción lo que está en juego es el pasaje de analizante a analista me pregunto: ¿la relación que alguien que se encuentra en posición analizante tiene con su inconsciente, es la misma que la de alguien que ha devenido analista al final de un análisis?

Las ideas de Freud parecen sugerir que la realización de un análisis produce una alteración en la relación del ser hablante con el inconsciente que habilita-

ría al analista a su uso para la interpretación que nada tiene que ver con suponer una simetría en las posiciones de analizante y analista.

El sujeto y el inconsciente

Colette Soler en su texto el inconsciente reinventado propone lo que llama un "Modelo reducido del pase al Inconsciente real" (2009, 64) que resume muy bien, en mi lectura, la diferencia de la posición analizante y la posición analista con respecto a lo inconsciente.

Extrae su esquema de la siguiente referencia del "Prefacio a la edición inglesa de *El Seminario 11*": "Cuando el esp de un laps, o sea...: el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces tiene uno la seguridad de estar en lo inconsciente" (Lacan, 1976, 599).

Esquema: 1) *Laps*, 2) espacio del *laps*, 3) el inconsciente real (Soler, 2009, 66).

Parte entonces del lapsus como la intrusión de un significante que es sólo gracias a la "condición añadida" de la transferencia que sale de su estatuto de simple equivocación para convertirse en una formación del inconsciente.

En *El Seminario 10* Lacan dice lo mismo del síntoma: el síntoma es un goce revestido que no llama a la interpretación, que no llama al Otro y es gracias a la transferencia que se vuelve permeable a la interpretación (Lacan, 1962-1963). Lo que quisiera destacar es que la constitución de lo que llamamos el sujeto supuesto saber es correlativa a la suposición del inconsciente mismo.

Si el inconsciente, escuchamos, puede

rechazarse quiere decir que no es un factor que esté de por sí, no es óptico. La invitación del análisis es a la realización de una experiencia del inconsciente siendo éste un efecto del acto analítico. Pensemos en la promesa de la regla fundamental: diga lo que se le ocurra que eso va a querer decir algo, diga lo que se le pase por la cabeza que eso tendrá una relación con su padecimiento. Es una especie de: usted diga que el inconsciente proveerá. Dios proveerá dice el dicho y efectivamente la ficción del dios del sujeto supuesto saber se produce. Hay así la creencia en el inconsciente que es instalada por el acto analítico que "sean cuales fueren sus manifestaciones, es eso: poner un inconsciente que en sí mismo no se pone ahí" (Soler, 2009, 60).

Aplicar sobre el síntoma la asociación libre implica la creencia en que las ocurrencias son S2 que dicen sobre el síntoma, o que hay que decir esas ocurrencias enigmáticas, esos S1 que la interpretación del analista actuará como S2, que aportará el sentido que le falta. En ambos casos la experiencia del inconsciente que está asociada a la regla fundamental es la del inconsciente transferencial que implica suponer un sujeto al saber inconsciente.

La función primaria de la interpretación enciende la transferencia y por lo tanto abre la posibilidad del sentido al síntoma. Hay allí la articulación de dos cosas que no lo estaban en un comienzo: síntoma e inconsciente, pero también saber inconsciente y sujeto. El inconsciente es saber sin sujeto escribe Lacan en la reseña del acto analítico (Lacan, 1969).

El acto analítico abre de este modo, a

una experiencia del inconsciente, apertura del inconsciente transferencial en la producción del sujeto supuesto al saber, pero esto quiere decir también y es lo que quiero poner en primer plano, apertura del inconsciente del que se es sujeto. Las producciones en las cuales no participa la voluntad del paciente ahora lo representan, dicen de él.

Como se puede ver el inconsciente transferencial, solidario del sujeto supuesto saber es la juntura del sujeto y el inconsciente propia del espacio abierto por el acto analítico, el *esp* del *laps*. Pero luego está el inconsciente real y este también es saber sin sujeto.

Saber sin sujeto

Podríamos reescribir el esquema inicial así:

1) saber sin sujeto, 2) sujeto supuesto al saber inconsciente, 3) inconsciente saber sin sujeto.

Lo reescribo de este modo para resaltar como la diferencia entre el saber sin sujeto del inicio y el saber sin sujeto del final se presenta por haber hecho una experiencia del inconsciente. En el final hay un saber asegurado, pero ese saber no es un saber sobre el inconsciente sino que es el saber de que hay inconsciente.

Pero ese inconsciente que se sabe que hay, no es el inconsciente transferencial si seguimos la propuesta de Lacan, es el efecto del encuentro repetido con la impotencia de la verdad, no es el sentido inconsciente que trata de elucubrar lo insensato del síntoma, no es el inconsciente cadena de significantes sino el inconsciente como enjambre de S1. El inconsciente real es el producto de la

caída del sujeto supuesto saber, es decir que es la desarticulación del inconsciente y el sujeto, es el encuentro con una automaticidad que trabaja sola, fuera del sentido. Es el encuentro con un saber que no es apropiable.

Ahora bien, si al comienzo el síntoma cede algo de su goce por amor al deseo de saber que proviene del analista, si el inconsciente transferencial supone, a nivel del goce, que parte de dicho goce se reemplace por el goce del desciframiento, cuando este cae al final, cuando la espera del S2 se desvanece, ¿no hay algún goce propio del analista que lo reemplace?

Introduzco esta pregunta para retomar la cuestión inicial, para poner en primer plano lo que podría llamar la responsabilidad del analista en la interpretación, es decir el modo en que responde como partenaire del sujeto analizante.

He situado como la articulación del síntoma y el inconsciente es efecto del acto analítico, pues bien, entiendo que su desarticulación también es efecto de ese acto. Por lo tanto, no es un detalle menor que el practicante de psicoanálisis esté aún enamorado del sentido inconsciente es decir que él goce del desciframiento cuando está en posición analizante.

El uso del inconsciente como instrumento para la interpretación es una indicación de Freud que vale para aquel que se ha analizado, esto implica que el inconsciente del final no es el de la historización del análisis, no es el saber inconsciente que representa al sujeto y que sea articula a la verdad y al sentido. Aún más, creo que habría que pensar la incidencia del goce del analista ya que

la relación del ser hablante con su inconsciente es una relación de la que el goce no está excluido.

El acto interpretativo

El valerse “oportunamente” del inconsciente incluye cierta dimensión de cálculo, de estar advertido de las consecuencias que la intrusión del analista puede provocar en el analizante, pero al mismo la interpretación analítica implica necesariamente una vertiente de apuesta, de salto que no puede apoyarse más que en un deseo decidido.

Es lo que la interpretación tiene de acto y en su seminario dictado entre 1967 y 1968 Lacan plantea que en el acto analítico se trata “de algo así como de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber” (Lacan, 1967-1968) y yo agregaría inconsciente.

Creo que el acto interpretativo implica el encuentro con un “se sabe” distinto al impuesto por la asociación libre o más bien un “se sabe” que es la consecuencia de haber pasado por el método de la asociación libre, haber llegado a su tope y haberse encontrado con un saber inaprensible, insubjetivable del cual el analista puede valerse para su interpretación.

Tal vez esto explique las múltiples intervenciones de los analistas que se apoyan en una pura ocurrencia sin apoyo en el saber universitario y que sorpresivamente dan el blanco. Lo que creo que no hay que ignorar es que si esas ocurrencias se dicen, aún cuando el analista no podría justificar la razón para decirlas, es porque hay allí el encuentro con un saber en *lalengua* que excede al sujeto.

Lo incurable como fin y como apoyo de la interpretación

Lo que he tratado de subrayar es cómo Lacan ha advertido que la interpretación depende del acto analítico, es decir que como un analista interpreta depende de cómo ha sido afectado por la experiencia analítica. Hasta aquí he abordado la afectación de la relación con el inconsciente como saber, como cadena significativa, como articulación de S1 y S2.

Resumiría lo expresado hasta aquí diciendo que la estructura de la interpretación es la de una intrusión del inconsciente del analista, que habiendo llevado la experiencia analítica hasta el final ha podido desenamorarse de su inconsciente elucubrador de saber.

Mi hipótesis es que si seguimos la idea de que la interpretación es una intrusión, una adición, eso que se introduce, que encuentra su origen en el inconsciente del analista, deja de ser del analista siempre y cuando éste se destituya como sujeto. Si en la interpretación el analista no busca su ser, es decir si no pretende encontrar su ser en el significante de su interpretación, su intrusión será sólo una resonancia fuera de sentido en la búsqueda de otra resonancia. Lo que hay que agregar es que si el analista no busca su ser en el significante de su interpretación es porque ha podido encontrarlo en otro lado, en su síntoma, en su modo singular de gozar. “Se llegó una vez al fin y de allí hay que deducir la relación que esto tiene con el comienzo de todas las veces” (Lacan 1967-1968). Se llega al final de un análisis a la producción de lo “incurable donde el acto encuentra su fin propio” (Lacan 1969, 402) y es la identificación

con ese incurable (una identificación que implica una distancia del síntoma) lo que abre la posibilidad del comienzo de todas las veces. Es el inventarse un nombre propio, un nombre de goce singular que le permite al analizante poner punto final a su análisis pero además es lo que le da un ser fuerte y decidido que hace que, ya analista, no busque su propio ser en el significante de la interpretación.

Tal vez por este camino se puede pensar una satisfacción en el final que permite una salida al goce del desciframiento, una caída al goce adosado al sentido y que abre la posibilidad a un modo de interpretación que es el revés del discurso del inconsciente... transferencial.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- FREUD, S. (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, Vol. XII, PP. 107-119.
- FREUD, S. (1926). "¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Diálogos con un juez imparcial". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, Vol. XX, PP. 165-234.
- LACAN, J. (1962-1963). *El Seminario 10. La angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1967-1968). "El Seminario 15. El acto psicoanalítico". Inédito.
- LACAN, J. (1969-1970). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1969). "El acto psicoanalítico". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, PP. 395-403.
- LACAN, J. (1972). "El atolondradicho". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, PP. 473-522.
- LACAN, J. (1975). "La tercera". En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 1988, PP. 73-108.
- LACAN, J. (1976). "Prefacio a la edición inglesa de *El Seminario 11*". En *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, PP. 599-602.
- LACAN, J. (1978). "El sueño de Aristóteles". Inédito.
- LOMBARDI, G. (2013). "El diálogo analítico". En *Aún*, Nº 7, 2013, PP. 15-30.
- MILLER, J.-A. (1995). *La fuga del sentido*, Buenos Aires: Paidós, 2012.
- SOLER, C. (2005). "No pienso, luego...". En *Flori-legio del Mensual*, Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín, 2010.
- SOLER, C. (2009). *Lacan, lo inconsciente reinventado*, Buenos Aires: Amorrortu, 2013.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciado en Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Docente en la Facultad de Psicología de la UBA en las asignaturas Psicopatología cat. II), Clínica de adultos cat. I y Usos del síntoma Es investigador categorizado desde el año 2009 desempeñándose como tal en la UBA y en la Universidad nacional de La Plata.

E-Mail: licmalop@gmail.com